

CAPÍTULO 4

4:1 -- Nabucodonosor rey, a todos los pueblos, naciones y lenguas que moran en toda la tierra: Paz os sea multiplicada - Ha pasado tiempo considerable y ahora Nabucodonosor dirige el mensaje de su sueño a sus súbditos en todas partes del reino. Véase 3:4, comentarios.

Puede ser que Nabucodonosor se dirige intencionalmente a todo el mundo en el sentido más amplio. Sea como sea, su mensaje sí es uno que todo el mundo debe oír.

Para este momento, el sueño ya había pasado, juntamente con el cumplimiento de él. Ahora el rey todo lo relata y Daniel, después escribiendo, lo registra.

4:2 -- Conviene que yo declare las señales y milagros que el Dios Altísimo ha hecho conmigo - Con gran fe en Dios Nabucodonosor quiere declarar lo que le pasó, llegando a esta convicción tan grande referente al único Dios. Ya no hace lugar para los muchos dioses de invención humana. Ya no expresa politeísmo en sus ideas.

Compárese Mar. 5:19.

4:3 -- ¡Cuán grandes son sus señales, y cuán potentes sus maravillas! Su reino, reino sempiterno, y su señorío de generación en generación - La fe de Nabucodonosor no resultó del suceso tocante al horno de fuego y la salvación de los tres hebreos (Cap. tres). Está listo para narrar lo que le trajo a esta convicción. Se involucran grandes señales y potentes maravillas de parte de Dios.

El reino mundial y temporal que él dirige no ha de ser comparado con el de Dios, ni su señorío con el del Dios Altísimo.

Considérense 2:44; 7:14,18,27; Sal. 29:10; Luc. 1:33; Mat. 28:18.

4:4 -- Yo Nabucodonosor estaba tranquilo en mi casa, y floreciente en mi palacio - Para este tiempo en la vida del rey, ya había conquistado naciones, logrado

grandes proyectos en su territorio, y gozado de una vida de mucha tranquilidad. Se sentía como "jubilado". Compárese Luc. 12:16-21. ¿Es tan segura la vida? ¿Se debe confiar en el poder de las riquezas?

4:5 -- Vi un sueño que me espantó, y tendido en cama, las imaginaciones y visiones de mi cabeza me turbaron - Este es el segundo sueño principal de Nabucodonosor (véase 2:1 y sig.). Es el tercer encuentro directo con el poder de Dios. El potentado más famoso y grande del oriente en aquellos siglos antes de Cristo ha de ser humillado; ésta es la lección que todo hombre necesita: Dios tiene el mando de todo. Véase 4:25. Para esto Dios toca su cuerpo.

Este sueño no es nada ordinario. Nabucodonosor con él se espanta, pues un árbol grande que es tumbado puede significar algún derrocamiento excepcional. Después de despertarse, se queda en cama bien turbado por sus pensamientos referentes al sueño.

En ocasiones Dios se comunicaba con los hombres por medio de sueños. Por ej., Gén. 20:3; Caps. 40 y 41.

4:6 -- Por esto mandé que vinieran delante de mí todos los sabios de Babilonia, para que me mostrasen la interpretación del sueño -

Véanse 1:20; 2:2, comentarios. Los magos no eran como los llamados magos de hoy que se ocupan en trucos, sino eran eruditos muy sabios de la casta sacerdotal en la religión zoroástrica del oriente. Compárense Ester 1:13; Mat. 2:1 y Hech. 13:6,8 (griego, MAGOS).

Toca a éstos adivinar, haciendo uso de sus supuestos poderes extraordinarios y sabiduría elevada para interpretar el sueño.

Como en el tiempo de Daniel, así hasta la fecha los astrólogos dicen a la gente lo que la gente quiere oír. Si alguna predicción falla, se le inculpa a la estrella de uno; si se cumple, se le dan gracias a su "estrella de la fortuna, de la buena suerte". La gente moderna gasta un sinnúmero de millones de dólares

anualmente en tales mentiras del diablo.

4:7 -- Y vinieron magos, astrólogos, caldeos y adivinos, y les dije el sueño, pero no me pudieron mostrar su interpretación – No pudieron cumplir con su supuesto oficio. Fallan en sentido total. No pueden porque el asunto no es humano, sujeto a adivinaciones de sabios; es asunto de Dios, y sólo Dios va a revelar la interpretación. Sólo Dios controla el futuro con precisión absoluta. Él está detrás de este sueño y sólo él lo llevará a cabo.

4:8 -- hasta que entró delante de mí Daniel, cuyo nombre es Beltsasar, como el nombre de mi dios, y en quien mora el espíritu de los dioses santos. Conté delante de él el sueño, diciendo – La escuela crítica pregunta: ¿Por qué no llamó el rey a Daniel desde el principio? ¡Puras preguntas para sembrar dudas! Esta es una táctica favorita del incrédulo. La pregunta tiene muchísimas respuestas posibles: en el principio estuvo enfermo echado en cama, estuvo de viaje, Nabucodonosor quiso primero dar ejercicio a su cuerpo de adivinos y sabios, etcétera. Por otra parte, bien pudo haber sido que Nabucodonosor no quiso más tratos con el Dios de Daniel. En este caso, la necesidad obligó al rey a consultar con Daniel. Una cosa es cierta: la incredulidad en gran parte se debe más a la resistencia moral que a la ignorancia intelectual. Los hombres pecadores se oponen a Dios sencillamente porque Dios se opone a ellos. Véanse Juan 3:19-21; Rom. 1:20-23; Efes. 4:17-19. El hombre peca porque escoge hacerlo.

Sobre el nombre Beltsasar, véase 1:7, comentarios.

Ahora entra la persona que Dios ha escogido para la ocasión, y por fin habrá solución.

4:9 -- Beltsasar, jefe de los magos – La frase “jefe de los magos” (véase 2:48) debe llevar a nuestra mente la idea de “jefe de los eruditos”.

-- ya que he entendido que hay en ti espíritu de los dioses santos, y que ningún misterio se te esconde, declárame las visiones de mi sueño que he visto, y su interpretación – Véase 2:47.

Para Nabucodonosor el Dios de Daniel es superior a otros, pero ¡los otros también existen! No es ateo, pero hasta este momento tampoco es creyente en el único y verdadero Dios, Jehová.

4:10 Estas fueron las visiones de mi cabeza mientras estaba en mi cama: Me parecía ver en medio de la tierra un árbol, cuya altura era grande – Los profetas usaron la similitud de árboles para indicar la grandeza de la persona, Ezeq. 31:3; Sal. 1:3; 37:35.

Ahora comienza el relato del sueño.

Este árbol ocupa el centro del campo; Nabucodonosor ocupa el centro del mundo conocido de aquel tiempo. La altura del árbol representa la grandeza de su poderío.

4:11 Crecía este árbol, y se hacía fuerte, y su copa llegaba hasta el cielo, y se le alcanzaba a ver desde todos los confines de la tierra – Se simboliza la extensión inmensa y la gloria del reino de Nabucodonosor al conquistar naciones, y al llevar a cabo grandes obras cívicas.

4:12 -- Su follaje era hermoso y su fruto abundante, y había en él alimento para todos. Debajo de él se ponían a la sombra las bestias del campo, y en sus ramas hacían morada las aves del cielo, y se mantenía de él toda carne – Toda la tierra depende de la abundancia y de la protección de Babilonia.

Hasta aquí el sueño no causa preocupación en la mente de Nabucodonosor. Todo el cuadro es de belleza y gloria.

4:13 -- Vi en las visiones de mi cabeza mientras estaba en mi cama, que he aquí un vigilante y santo descendía del cielo – De alguna manera un ángel (literalmente, “mensajero” divino), un ser celestial que

solamente aquí en la Biblia se llama “vigilante” (compárese Mat. 18:10), demuestra a Nabucodonosor su naturaleza divina y le impresiona mucho. En 3:25,28 Nabucodonosor se refiere a un tal ser divino como “hijo de los dioses” y “ángel”. Nabucodonosor es el supremo rey poderoso, pero se le aparece un ser sobrenatural que le revela en ese sueño que el Ser más poderoso que Nabucodonosor va controlando su destino.

4:14 -- Y clamaba fuertemente y decía así: Derribad el árbol, y cortad sus ramas, quitadle el follaje, y dispersad su fruto; váyanse las bestias que están debajo de él, y las aves de sus ramas - Nabucodonosor, en otro sueño olvidaba muchos detalles (2:5, comentarios), pero en este caso, no.

La orden en voz fuerte de este ángel probablemente es dada a otros seres celestiales. La destrucción, la caída, de la majestad del árbol ¡ha de ser completa! Aun los animales bajo su protección son dispersados por la acción explosiva de destrucción. (Compárese la acción descrita por Jesús en Mat. 7:25-27). Sin duda esta parte del sueño causa mucha consternación al rey.

4:15 -- Mas la cepa de sus raíces dejaréis en la tierra, con atadura de hierro y de bronce entre la hierba del campo; sea mojado con el rocío del cielo, y con las bestias sea su parte entre la hierba de la tierra - Con este versículo y el siguiente se deja la figura de árbol y el relato nos comienza a indicar que el cumplimiento del sueño va a ser una persona. (Nótese el uso de pronombres personales).

El árbol no ha de sufrir muerte definitiva, sino solamente la destrucción de su gloria y de sus provisiones. Su tronco y sus raíces han de continuar viviendo con las condiciones de la naturaleza del campo. (El rey y su reino no van a llegar a un término definitivo, pero por un tiempo adecuado el rey va a perder su gloria y normalidad y su reino va a tener que

proseguir sin su dirección personal).

4:16 -- Su corazón de hombre sea cambiado, y le sea dado corazón de bestia, y pasen sobre él siete tiempos - El corazón del hombre es su facultad de pensar y razonar. Nabucodonosor va a tener su corazón cambiado al de la bestia por “siete tiempos”; o sea, por un tiempo completo, según el plan y propósito de Dios para lograr sus fines. Esta frase no tiene que indicar necesariamente siete años. El rey va a actuar y conducirse de día en día como si fuera un animal del campo hasta cumplir el propósito de Dios (anunciado en el próximo versículo).

Algunos interpretan los “siete tiempos” como siete años. (Los premilenaristas insisten en que ésta sea la interpretación correcta, porque su teoría lo necesita).

4:17 -- La sentencia es por decreto de los vigilantes, y por dicho de los santos la resolución - Estas dos frases forman un paralelismo. Los “vigilantes”, pues, son los “santos” (como la “sentencia” y la “resolución” son la misma cosa). Véase ver. 13, comentarios.

-- para que conozcan los vivientes que el Altísimo gobierna el reino de los hombres, y que a quien él quiere lo da, y constituye sobre él al más bajo de los hombres - Ahora se le revela al rey el propósito de Dios en todo este suceso acerca del sueño. (Este mensaje debe ser aprendido por todo hombre de todo tiempo, especialmente todo hombre orgulloso y vanaglorioso, como Nabucodonosor). Compárese Isa. 10:5-12; Jer. 27:5-7. Dios siempre tiene el mando de todo; es quien levanta, pone, y quita según su voluntad. Es Soberano. Por tanto el humano que se gloria en lo que supone ser su propio poder y grandeza, todo logrado por su propio brazo de fuerza, es fatuo.

4:18 -- Yo el rey Nabucodonosor he visto este sueño. Tú, pues, Beltsasar, dirás la interpretación de él, porque todos los sabios de mi reino no han podido mostrarme su

interpretación; mas tú puedes, porque mora en ti el espíritu de los dioses santos -- El rey expresa su confianza en Daniel de poder hacer lo que no podían los demás sabios de su reino, confianza basada en lo que él considera ser morada de espíritu de deidad en Daniel.

4:19 -- Entonces Daniel, cuyo nombre era Beltsasar, quedó atónito casi una hora, y sus pensamientos lo turbaban. El rey habló y dijo: Beltsasar, no te turben ni el sueño ni su interpretación -- Daniel tiene al rey en gran estima y le aflige que tenga que darle las malas nuevas. Por eso demora una hora en declararle el significado del sueño. (En cuestiones de conciencia Daniel nunca demoraba, sino obedecía a Dios en todo. Compárense Hech. 4:19; 5:29). Pero la verdad tiene que ser anunciada, cueste lo que cueste. Compárense Hech. 20:20, 27; 2 Tim. 4:2; Apoc. 10:9-11.

Debe notarse que en el caso del rey Belsasar, Daniel no demoró nada (5:17).

El rey mismo estimula a Daniel a siempre interpretar el sueño.

-- Beltsasar respondió y dijo: Señor mío, el sueño sea para tus enemigos, y su interpretación para los que mal te quieren -- De esta manera Daniel muestra la alta estima en que tiene al rey. La interpretación no va a ser buena: "ojalá esto pase a tus enemigos en lugar que a ti".

4:20 -- El árbol que viste, que crecía y se hacía fuerte, y cuya copa llegaba hasta el cielo, y que se veía desde todos los confines de la tierra -- Daniel comienza a recapitular el sueño casi en las mismas palabras con que lo contó el rey. Véanse vers. 10,11.

4:21 -- cuyo follaje era hermoso, y su fruto abundante, y en que había alimento para todos, debajo del cual moraban las bestias del campo, y en cuyas ramas anidaban las aves del cielo -- Daniel continúa la recapitulación. Véase ver. 12. La repetición sirve para dar énfasis al caso y para impresionar.

4:22 -- tú mismo eres, oh rey, que creciste y te hiciste fuerte, pues creció tu grandeza y ha llegado hasta el cielo, y tu dominio hasta los confines de la tierra -- ¡He aquí la clave misma! Ese árbol grandioso es Nabucodonosor. Un siervo de Dios confronta el rey más poderoso de aquel tiempo con el juicio de Dios. ¿Esto no cuesta valor? (¿Lo habría hecho yo?). Compárese 2 Sam. 12:7.

4:23 -- Y en cuanto a lo que vio el rey, un vigilante y santo -- véanse vers. 13 y 17.

-- que descendía del cielo y decía: Cortad el árbol y destruidlo; mas la cepa de sus raíces dejaréis en la tierra, con atadura de hierro y de bronce en la hierba del campo; y sea mojado con el rocío del cielo, y con las bestias del campo sea su parte -- Sigue la repetición. El tronco con atadura de hierro representa a Nabucodonosor y a su reino guardado para él durante su tiempo de psicosis (enfermedad mental) en que vivirá, comportándose como un animal del campo (véase ver. 26). La vida física de Nabucodonosor va a ser guardada durante su enfermedad. La Providencia de Dios le va a cuidar y a proporcionar sustento.

-- hasta que pasen sobre él siete tiempos -- Véase ver. 16, comentarios. No son necesariamente siete años, sino un período completo de tiempo en la mente de Dios, suficiente para lograr su propósito en Nabucodonosor. (Es dudoso que el reino babilonio hubiera durado siete años sin la presencia normal y supervisión personal de Nabucodonosor; sus enemigos seguramente se hubieran valido de tanto tiempo para apoderarse del gobierno. Véanse vers. 16, 25, comentarios).

4:24 -- esta es la interpretación, oh rey, y la sentencia del Altísimo, que ha venido sobre mi señor el rey --

Véase ver. 17, comentarios. El decreto es de Dios, el Altísimo; Nabucodonosor es nada más un rey humano sobre otros humanos, él mismo estando sujeto al Rey de reyes. El último control de todo está en las manos de

Dios.

Considérense estos pasajes: Gén. 45:8; Sal. 75:2-7; 103:19; 115:3; Mat. 6:26.

4:25 -- Que te echarán de entre los hombres, y con las bestias del campo será tu morada, y con hierba del campo te apacentarán como a los bueyes, y con el rocío del cielo serás bañado; y siete tiempos pasarán sobre ti - Véase ver. 23, comentarios. Los médicos describen esta enfermedad mental con el término "monomía" (locura en que domina una idea todas las facultades de la persona), y en particular, "zoantropía" (locura en que la persona se imagina un animal). Véase ver. 33.

Sobre los "siete tiempos", véanse vers. 16 y 23, comentarios. Ellos serían cuando menos un número de meses, pues durante este tiempo el pelo de Nabucodonosor creció mucho (ver. 33).

-- hasta que conozcas que el Altísimo tiene dominio en el reino de los hombres, y que lo da a quien él quiere - El tiempo sería suficiente para lograr este propósito de Dios. El hombre tiene que aceptar la verdad de que Dios tiene el mando de todo, y no él.

4:26 -- Y en cuanto a la orden de dejar en la tierra la cepa de las raíces del mismo árbol, significa que tu reino te quedará firme, luego que reconozcas que el cielo gobierna - La firmeza del reino babilonio, durante la psicosis de Nabucodonosor, depende de Dios, no de él. (Si Nabucodonosor no hubiera sido restaurado al trono después del tiempo señalado, él habría podido concluir que la firmeza del reino dependía solamente de sí mismo. Pero, ¡el caso no fue así!)

Esta parte del sueño le indica a Nabucodonosor que hay posibilidad de ser restaurado al trono, con tal que él reconozca que el cielo gobierna, y no él. Todo depende de Dios.

La palabra "cielo" es caso de metonimia (figura de retórica que consiste en designar una cosa con el nombre de otra; por ej.,

"Respetar las canas de uno" = respetar a la persona anciana). Dios, que reside en el cielo, tiene el mando de todo. Él es quien gobierna en realidad, y no Nabucodonosor.

4:27 -- Por tanto, oh rey, acepta mi consejo: tus pecados redime con justicia, y tus iniquidades haciendo misericordias para con los oprimidos, pues tal vez será eso una prolongación de tu tranquilidad - Los pecados de Nabucodonosor (como suelen ser de todos los poderosos en el mundo) consisten principalmente en abusos de poder, al no actuar con justicia y misericordia para con los hombres. Considérense Mat. 5:7; Sant. 2:13.

Dios hace responsable a todo líder nacional por guardar la norma de moralidad de Dios, no importando que la persona sea pagana. Considérense Amós, caps. 1 y 2.

Daniel no habla de que se le quite a Nabucodonosor el decreto acerca de su futura psicosis, sino de la prolongación de la tranquilidad que ya goza. Vemos por el ver. 29 que ella duró otro año. Dado que no se revela nada acerca de alguna reacción favorable de parte de Nabucodonosor con respecto a la interpretación de su sueño, se puede suponer que no le agradó.

4:28 -- Todo esto vino sobre el rey Nabucodonosor - Dios no miente (Tito 1:2); Dios cumple (Isa. 55:11). El tiempo no le impide; no es factor en el cuadro (2 Ped. 3:8,9).

4:29 -- Al cabo de doce meses, paseando en el palacio real de Babilonia - Para el hombre el tiempo todo lo sana, lo arregla, lo soluciona. Pero, con Dios no es así. El sueño no había sido lección provechosa para Nabucodonosor. En vano se le hizo esta revelación de Dios.

Contrástese el caso del rey malo, Acab, quien se humilló ante la profecía de mal que Dios por Elías pronunció en su contra (1 Reyes 21:27-29). Pero por fin vino el mal sobre Acab, como también ahora viene sobre

Nabucodonosor.

4:30 -- habló el rey y dijo: ¿No es ésta la gran Babilonia que yo edificué para casa real con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi majestad? -- La historia secular confirma las reclamaciones que aquí con mucho orgullo hace Nabucodonosor con referencia a sus obras, hazañas y éxitos durante su reinado. Todo lo había hecho para su propia gloria. (Nótense los pronombres de primera persona singular que su dicho emplea: yo, mi, mi). ¡Qué vanidad!

4:31 -- Aún estaba la palabra en la boca del rey, cuando vino una voz del cielo: A ti se te dice, rey Nabucodonosor: El reino ha sido quitado de ti - Por un momento se está gloriando como cualquier hombre mundano; en el próximo está actuando con la naturaleza de una bestia. Llega el momento del juicio de Dios quien no miente. Ya demente, no puede seguir dirigiendo el reino babilonio. El objeto del orgullo de Nabucodonosor ya se le quita; es obra de Dios quien todo lo controla.

4:32 -- y de entre los hombres te arrojarán, y con las bestias del campo será tu habitación, y como a los bueyes te apacentarán; y siete tiempos pasarán sobre ti, hasta que reconozcas que el Altísimo tiene el dominio en el reino de los hombres, y lo da a quien él quiere - Sigue la voz del cielo, la sentencia de Dios sobre el orgulloso rey que no se arrepiente. Véanse vers. 15 al 17, comentarios.

4:33 -- En la misma hora se cumplió la palabra sobre Nabucodonosor, y fue echado de entre los hombres; y comía hierba como los bueyes, y su cuerpo se mojaba con el rocío del cielo, hasta que su pelo creció como plumas de águila, y sus uñas como las de las aves - Cuando Dios habla, el decreto se lleva a cabo instantáneamente. Compárese Gén. 1:3; Jn. 11:43,44. Véase Sal. 33:6-9.

Muy probablemente Nabucodonosor, al

ver sus siervos que él se enfermó, fue guardado dentro de los confines del palacio, o de algún sitio semejante, donde se comportaría como si fuera un animal, comiendo pasto y durmiendo en el suelo, en presencia de bestias, etcétera. No hemos de concluir que se fuera a los montes a vivir solo y perdido. Durante este período de enfermedad, hombres fieles atenderían a los asuntos del gobierno, mientras se esperaría la recuperación del monarca.

4:34 -- Mas al fin del tiempo yo Nabucodonosor alcé mis ojos al cielo, y mi razón me fue devuelta; y bendije al Altísimo, y alabé y glorifiqué al que vive para siempre, cuyo dominio es sempiterno, y su reino por todas las edades -- El tiempo referido son los "siete tiempos" del sueño. Véase ver. 16, comentarios. Ahora llega el término de él.

Su razón se le devuelve. Véase ver. 36. (Todo hombre, lejos de su Dios, está fuera de sí. Vive en "locura", al vivir perdidamente. Compárese Luc. 15:11-20, "volviendo en sí").

En 2:47 y en 3:26 vimos que Nabucodonosor tuvo que admitir la grandeza del Dios de los hebreos, pero ahora su confesión es mucho más amplia, pues por fin reconoce que "el Altísimo gobierna el reino de los hombres, y que a quien él quiere lo da, y constituye sobre él al más bajo de los hombres". Bendice, alaba y glorifica al Dios eterno. Reconoce que la grandeza de su reino babilonio no se compara nada con el reino eterno y universal de Dios. La experiencia por la cual pasó el rey le ha servido de buena lección. Este versículo, y el siguiente, prueban que en realidad este rey pagano fue convertido en un creyente verdadero de Dios.

4:35 -- Todos los habitantes de la tierra son considerados como nada; y él hace según su voluntad en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, y no hay quien detenga su mano, y le diga: ¿Qué haces? - Todos los pronombres personales que antes empleaba Nabucodonosor, al gloriarse de su

propia grandeza, son olvidados. Reconoce que sólo Dios tiene la merecida gloria y lleva a cabo universalmente su voluntad sin estorbo alguno de parte del hombre. ¡Grande es su confesión de fe! Ya no es idólatra, como antes; ya cree en “el único Dios verdadero” (Jn. 17:3). Es un nuevo hombre. Pasó el orgullo, entra la humildad (ver. 37).

4:36 -- En el mismo tiempo mi razón me fue devuelta - Véase ver. 34, comentario.

-- y la majestad de mi reino, mi dignidad y mi grandeza volvieron a mí, y mis gobernadores y mis consejeros me buscaron; y fui restablecido en mi reino, y mayor grandeza me fue añadida - No solamente recibió de nuevo (por la Providencia de Dios) su dirección pasada del gobierno, sino también grandeza adicional. Esto nos hace pensar en un caso semejante, respecto a bendiciones adicionales de parte de Dios cuando él es honrado debidamente. Véase Job 42:10-17. Recordamos también otro caso de humillación y arrepentimiento de parte de otro gran rey, el de Nínive (Jonás 3:5-9).

4:37 -- Ahora yo Nabucodonosor alabo, engrandezco y glorifico al Rey del cielo, porque todas sus obras son verdaderas, y sus caminos justos; y él puede humillar a los que andan con soberbia - Estas palabras de alabanza al único Dios verdadero indican una conversión genuina de parte de Nabucodonosor, aunque de esto no haya seguridad absoluta. (En lo personal, no dudo de su conversión genuina - BHR)

La grandeza de una nación no depende de la grandeza del que la dirige, sino de que el gobernante y los ciudadanos todos hagan confesión de fe en el único Dios verdadero, como se hizo en el caso de Nabucodonosor. Faraón resistió a Dios repetidamente, y ¿qué fue su fin? (Éxodo capítulos 14 y 15).

Dios tiene el mando de todo. Esta es la lección que los judíos podían aprender, estando exiliados en Babilonia por setenta años. Todo este suceso referente a Nabucodonosor les pudo animar en su esperanza de ser librados de cautiverio en